



Un esqueleto reposa sobre una mesa amplia y rectangular. Es una osamenta formada por huesos de tonalidad amarillenta y perfectamente ordenados. Dos jóvenes de bata blanca los observan y los tocan con sumo cuidado. Al parecer el conjunto óseo pertenece a un animal antiguo, recuperado en alguna excavación arqueológica. El ancho tórax, el cráneo pequeño y la mandíbula alargada sugieren que se trata de un perro.

Los integrantes del Laboratorio de Paleozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, bajo la dirección del doctor Raúl Valadez, siguen las huellas de animales que en algún momento de la historia modificaron su naturaleza salvaje para convivir con los humanos.



ANIMALES DOMÉSTICOS

Un pasado salvaje

■ Cambio de vida

El proceso de formación del perro empezó hace 100,000 años, aún antes de la invención de la agricultura. Según los científicos, dicho proceso consistió en la división entre lobos con un estilo de vida salvaje y otros que modificaron dicha condición para relacionarse con los humanos. Así surgió el primer organismo doméstico: el perro.

La domesticación animal había sido descrita como un fenómeno realizado por el esfuerzo del ser humano. Sin embargo, con base en nuevos hallazgos, algunos paleozoólogos plantean que más bien fue un proceso de adaptación de cierta fauna que se acostumbró al contacto con el humano y aprovechó los beneficios que podía obtener de él.

“Pensemos en el hombre como un perturbador del ambiente, entonces algunos animales pudieron soportarlo y otros no. Aquellos que sí se adaptaron, pudieron obtener beneficios como introducirse a territorios en donde había menos competencia, depredación o simplemente acercarse a un basurero y encontrar comida”, narra el doctor Valadez.

Este proceso de adaptación implicó cam-

bios fisiológicos en los animales, en particular la disminución de los niveles de adrenalina, una hormona que se produce en las glándulas suprarrenales. Se sabe que la adrenalina impulsa la respuesta a estímulos del medio, como el correr o atacar cuando hay peligro. Los animales salvajes producen adrenalina cuando un humano se acerca, por ejemplo.

Desde esta perspectiva, los miembros de una especie con menos tolerancia producen más cantidad de adrenalina, mientras los más tranquilos secretan niveles más bajos, lo que les permite adaptarse mejor a la presencia humana.

Una evidencia que apoya esta idea es un experimento realizado en Siberia, hace más de tres décadas, con el cual se buscaba crear poblaciones de zorras rojas dóciles y amigables. El propósito era facilitar su manejo para la producción de pieles.

El experimento consistió en un proceso de selección artificial durante 20 generaciones y efectivamente, se obtuvieron animales pasivos y dóciles con poca secreción de adrenalina. Para sorpresa de los científicos, estos animales también presentaban características físicas diferentes a las zorras salvajes: tenían un

hocico más corto, orejas caídas, pelaje blanco y negro en vez de rojizo, así como dos ciclos reproductivos en vez de uno.

Los resultados mostraron que los cambios ligados a la secreción de adrenalina pueden derivar en modificaciones exteriores. “Un proceso equivalente marcaría las diferencias entre un lobo y un perro, por ejemplo”, declara el doctor Valadez.

Al paso del tiempo, este proceso adaptativo derivó en un evento evolutivo cuyo resultado es la formación de individuos con una conducta muy diferente de la original. “Entonces los humanos toman conciencia de que hay animales pasivos, empiezan a interesarse en ellos, a tratarlos y manejarlos para beneficiarse de ellos”.

El paleozoólogo aclara que el cambio de salvaje a doméstico no significa la formación de nuevas especies. “De hecho, todos los animales domésticos actuales son simplemente razas. El caso más ilustrativo es el lobo y el perro. Está demostrado que ambos comparten el 99.8% de su información genética, por lo que el perro es tan sólo un lobo domesticado. Incluso la cruce entre los dos es viable y produce descendencia.”



Son pocas las especies capaces de adaptarse al contacto humano. La mayoría sufre un **estrés extremo** que los conduce a la **muerte**.

Los casos dramáticos de aves, reptiles y otros animales alejados de su hábitat natural por el comercio ilegal, son muestra de ello.



El **cerdo**, cuyo ancestro silvestre es el **jabalí**, ha sido fuente de alimento para el humano. A México llegó con los conquistadores españoles.



El **guajolote** doméstico desciende del guajolote salvaje, una especie que vivió en gran parte de Norteamérica. Los primeros en domesticarlo fueron los antiguos habitantes del centro de México.



Los primeros registros de **borregos** domesticados datan de más de 10,000 años, en Zawi Chemi, al noreste de Irak.



La introducción de **vacas** al continente americano trajo varios beneficios. El cuero se usaba para calzado, prendas de vestir y sillas de montar.

